LIBRO dot.com

SELECCIÓN DE POESIA

ANTONIO DE TRUEBA

LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

Una y no más

I

Me gustan mucho tus ojos,
me gusta mucho tu pelo,
me gusta mucho tu cara,
me gusta mucho tu cuerpo:
todo en ti me gusta mucho
desde la planta al cabello;
pero no te quiero, niña,
y sabrás que no te quiero
«porque no puede una luz
alumbrar dos aposentos».

II

Si no pongo en ti los ojos
es que en otra los he puesto;
es que si me gustas mucho,
me gusta más la que quiero;
es que yo el corazón pongo
donde pongo el pensamiento;
es que para dos amores
tengo el corazón pequeño;
«es que no puedo adorar
dos corazones a un tiempo».

Paradoja

Es menester que compongas,
Señor, un poquito el mundo,
porque se ha deteriorado
de tal modo, con el uso,
que el enterrador de Güeñes
anda vestido de luto,
porque hace más de dos años
que no se ha muerto ninguno.

Libertades y lluvias

I

Tierra euskara, tierra euskara,

cuando el santo Jaungoicúa
sacó del caos tenebroso
los montes y las llanuras,
te erizó de altas montañas
y de cavernas profundas
para que a España sirvieras
de fortaleza segura
que extranjeros ni tiranos
no pudieran rendir nunca.
¡Y el providencial destino
aún cumples noble y augusta,
que aun en ti las libertades
seculares, se refugian!
Estériles son las rocas
y las ásperas alturas
si el riesgo y las libertades
no las honran y fecundan,
y Dios, sin duda queriendo
fecundar y honrar las tuyas,
las libertades les guarda
y les envía las lluvias.

II

Madre España, madre España,
yo he cruzado tus llanuras
de Portugal, de Castilla,
de Aragón, de Extremadura,
de Toledo, de Valencia,
de Andalucía y de Murcia,
y de las cuatro estaciones
que durante el año turnan,
en tres las he visto tristes
y desoladas y mustias
porque Dios que les ha dado
cielo azul, tierra fecunda
y anchurosos horizontes,
les ha negado las lluvias
y las nobles libertades
que dan perpetua hermosura
a los valles y montañas
que el Ebro y el mar arrullan.

III

Madre España, madre España,
tú que eres cristiana pura
y única nación del mundo
que en serlo su gloria funda;

tú que por Dios valerosa
luchaste siete centurias
y la cruz de Dios pusiste
sobre la infiel media-luna,
tú a Dios tan propicio tienes
que no te desoye nunca.

Si en terrenal paraíso
quieres trocar tus llanuras
que he visto incultas y tristes
y desoladas y mustias,
levanta corazón y ojos
al que invocaste en la lucha,
diciéndole: ¡Señor, dame
la inestimable ventura
que diste a la tierra euskara:
su libertad y sus lluvias!